

Editorial

El entramado de la reparación

Consuelo Biskupovic¹ 

Stricto sensu, la reparación se refiere a la acción de arreglar, a la corrección de un daño o a su compensación (Diccionario de la lengua española, RAE). Pero la reparación tiene desbordes, y este monográfico aborda tanto casos de reparación en que la categoría es redefinida de acuerdo a los contextos, como casos en que la intención detrás de la reparación es mantener o rescatar lo perdido, visibilizar datos, recomponer vínculos, recuperar un bosque.

La reparación busca prestar una solución a una avería, a partir de métodos predefinidos. Los procedimientos pueden requerir ajustes, intervenciones profesionales o no-profesionales, improvisaciones, bricolaje, actividades manuales. En este sentido, las formas que adquiere la reparación involucran tecnologías, pero también acciones caseras.

En este monográfico, la reparación se relaciona con formas de cuidar y sostener formas de vida en territorios y dimensiones particulares. Pero también se aborda la gobernanza de la reparación a partir de las respuestas políticas para enfrentar la degradación. La reparación puede ser una forma de buscar recuperar, de volver o rescatar lo que se ha perdido o dañado, intentando enmiendas técnicas o respuestas correctivas. Por otro lado, ¿qué pasa cuando no están las condiciones “naturales” para ejecutar una reparación ambiental? ¿Es posible recrear una ecología que no existió, como por ejemplo suelos fértiles donde nunca los hubo?

Los distintos trabajos dan cuenta de los límites difusos en la reparación pues en todos los casos se trata de socioecologías complejas donde convergen actores e intereses que no se alinean en una definición de reparación.

La trama de la reparación es abordada desde distintas categorías. En los casos de estudios entran en juego definiciones distintas de cómo se entiende reparar. Puede ser volver a un estado anterior, por ejemplo, una isla sin basura, “como era antes”; o también “arreglar” un suelo averiado, que “naturalmente” no es propicio para la agricultura. O “mejorar” la disponibilidad de agua cuando escasea. O “rescatar” saberes locales en torno a las semillas y el cuidado del bosque que progresivamente se van perdiendo. O “mantener” los lazos sociales y la espiritualidad para enfrentar el cambio climático.

Cuidar, mejorar, rescatar y sostener, son distintas categorías que aparecen bajo el paraguas de la reparación. El uso de una u otra categoría no es indistinto. Los usos corresponden a donde el/la investigador/a mire. Los entramados de los que dan cuenta los trabajos de este monográfico.

¹ Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Católica de Temuco, CIGIDEN, Núcleo Milenio AFOREST. cbiskupovic@gmail.com

fico permiten preguntarse ¿qué es lo que se busca reparar cuando se repara? Esto implica poner atención en quiénes reparan y cómo.

Los procesos de reparación tienen desperfectos, efectos inesperados, recomposiciones y las enmiendas que involucran no son suficientes, no alcanzan. Los tiempos de la reparación son largos, involucran esperas, acuerdos, escalas y actores disímiles. Ningún caso señala la reparación como el retorno a un estado anterior posible, en que se vuelva a una condición igual a la que había anteriormente. Volver hacia atrás, a lo que existía antes, implicaría desconocer los cambios que van alterando, agravando o desafiando la reparación. Los cambios ecológicos, que tienen causas antrópicas relacionadas con condiciones ambientales que exceden los marcos locales, van añadiendo nuevas complejidades a los procesos de reparación. La degradación aumenta, las respuestas desde el Estado central no logran alcanzar todas las reparaciones necesarias para recuperar o arreglar aquello que se ha perdido o alterado. La delimitación para ejecutar un acto de reparación, si bien puede estar predefinido por políticas sectoriales, chocan con la trama enredada de factores que participan en aquello que se busca reparar (la ecología de una isla, el estado del suelo, la disponibilidad de agua, el vínculo entre humanos y árboles). Así, los desbalances ecológicos múltiples a los que se enfrenta la reparación impiden centrarla en una dimensión: no podemos “mejorar” la agricultura, sin “mejorar” los suelos; la disponibilidad de agua, sin rescatar las memorias, los lazos o los saberes locales, etc.

En este sentido, el mayor tope de la reparación tiene que ver con superar dualidades: químico/social, biológico/político, naturaleza/humanidad, separaciones que han atravesado las disciplinas “científicas” y las “sociales”. Mientras esta dicotomía persista, pareciera imposible pensar reparaciones fructíferas.

Para ello, los trabajos proponen respuestas desde la trans e interdisciplina, enfoques que permitan estudiar estas relaciones pero además integrar las distintas dimensiones que están en las intersecciones: leyes, decretos, política, territorio, aspectos culturales, entre otros.

Los casos abordados dan cuenta que aquello que se busca reparar afecta principalmente a las poblaciones de menores ingresos y a las comunidades históricamente postergadas.

En el enjambre de la reparación participan:

- Políticas públicas, principalmente a través de la infraestructura legal.
- Las dimensiones “naturales” de las degradaciones, que tienen que ver con las condiciones geográficas específicas del país: suelos volcánicos, hábitat de montaña, climas extremos, islas, etc.
- Ecologías en que la degradación es multicausal.
- Una desertificación que avanza año tras año, aumentando la fragilidad de los ecosistemas.
- Formas de gobernar los ecosistemas que chocan con las voluntades y conocimientos locales.

A pesar de los desbordes y topes, es importante visibilizar la reparación para entender las dificultades de ésta. Analizar las capacidades de las políticas para sustentarse en el tiempo o no y los distintos límites de su aplicabilidad y escalabilidad.

Los trabajos proponen diferentes maneras de enfrentar las dicotomías como por ejemplos las dualidades ecológico/social, biológica/agencia. Ibarra et. al. sugieren abordarlas desde las relaciones bioculturales simpoiéticas, estudiando las redes bioculturales que permiten “mantener” el pewen. Relevan la importancia de entender, por ejemplo, la semilla en tanto que componente económico y memoria biocultural. En el caso de estos sistemas socioecológicos estudiados que se vinculan con los árboles, los límites entre “entidades biológicas” y la “agencia humana” son difusos.

En el caso de los suelos abordados por Ureta et. al., en la reparación de estos converge la importancia de la biodiversidad y la política para producir alimentos. Ureta et. al. proponen integrar a estas dimensiones las relaciones y los cuidados de los suelos agrícolas. Es decir, que una política agraria sobre suelos degradados tiene que necesariamente incorporar los conocimientos locales, las formas socioculturales de cultivo para abogar a sobrepasar la brechas de justicia y participación.

¿Es posible la distinción entre lo que es causado por humanos de lo que es provocado por condiciones ambientales? Como sugiere Ureta et al., la diferencia está en cómo y quiénes producen esas afectaciones.

El trabajo de Baigorrotegui et. al. sugiere que los efectos de una “gobernanza de los desperdicios antropogénicos rezagada”, los “quiebres metabólicos sociales” que ocasiona, pueden alimentar un modelo de legibilidad que permita reparar la (in)gobernanza de los residuos.

Carmona et. al. propone abordar el entrelazamiento de los escenarios de vulnerabilidad frente al cambio climático a partir de una “adaptación transformadora” para integrar conocimiento, valores y visiones y sobrepasar barreras.

Tal como proponen Ibarra et. al., reconstruir los vínculos, en términos “materiales, multiespecíficos, experienciales y emocionales” es una tarea crucial para avanzar en la recuperación de lo que se ha perdido.

Los trabajos concuerdan en que las causas de la degradación tienen que ver con el productivismo y la búsqueda de “crecimiento eterno” en el país. La acumulación capitalista de la tierra y el despojo territorial atraviesan los distintos casos, así como un Estado que ha privatizado de la tierra, el agua, la educación... La uniformización y homogeneización en los distintos ámbitos ha marginado los conocimientos y participación local en los problemas socioecológicos descritos.

Además, el colapso de las infraestructuras y las políticas mismas para lidiar con la reparación afectan las formas de vida posible en estos territorios. Los ejercicios de “coerción mediante leyes, normas y decretos” no son suficientes.

La búsqueda de un uso óptimo impide devolver aquello que se ha perdido. La búsqueda del rendimiento en el productivismo interviene empeorando la degradación. Ante el fracaso de los arreglos técnicos o de la gobernanza, aparece repetidamente el uso del concepto de “sustentabilidad” como una forma de reparar tecnologías y prácticas ineficientes. Las políticas no apuntan a la disminución de las restauraciones o a la conservación socioecológica. Al universalizar la degradación sin factores ni especificidades locales, los diagnósticos son fallidos o parciales.

Como respuesta a estos topes, las y los autores sugieren la adopción de enfoques integrados que consideren las particularidades locales, acciones de seguimiento en el largo plazo, políticas públicas con educación y gestión comunitaria para avanzar hacia una justicia ambiental.

Integrar los saberes para mantener la viabilidad de la vida, estimular la colaboración, relevar los liderazgos locales, viabilizar los datos respecto de lo que se busca reparar, son distintas vías que ofrecen las investigaciones de este monográfico para una reparación y cuidado que se pueda proyectar en el futuro mirando también hacia las acciones fallidas del pasado.